



PARTE VI: REFLEXIONES FINALES

1. Enseñar el pasado precolombino.

Cuando planteamos el problema de esta investigación dijimos que nos interesaba conocer ¿cómo abordan la diversidad cultural prehispánica los docentes de los niveles de EGB del SEM? Arribados a este punto, podemos decir que el tratamiento escolar del pasado prehispánico responde a un conjunto de elementos que inciden y condicionan su enseñanza en el marco de las ciencias sociales.

A partir de los estudios realizados, podríamos organizar ese conjunto de condicionantes en cuatro ejes interdependientes: el docente, los contenidos, los saberes previos, las estrategias de enseñanza.

En cuanto al docente, pudimos ver que poseen una “formación inconclusa” (Pizarro y Sosa: 2003) que se manifiesta en la carencia de herramientas conceptuales y procedimentales, que le impiden adaptar los contenidos a enseñar a su contexto educativo particular. Vinculado con este punto, encontramos como consecuencia una fuerte dependencia hacia los materiales curriculares.

En cuando al segundo eje, pudimos observar que las características propias de los contenidos vinculados a la diversidad cultural resultan complejas para abordarse en los años de la EGB, teniendo en cuenta la edad de los alumnos.

Notamos, al respecto, que es muy común que estos contenidos sean enseñados, aún sin haber desarrollado en el niño aquellas herramientas que le permiten aprehender los fenómenos sociales en la complejidad de su dimensión.



Para adaptarse a dicha situación, los docentes utilizan narrativas escolares sobre el pasado prehispánico y su diversidad sociocultural que expresan de manera sintética, simple y por demás esquemática, más de 2000 años de historia.

En relación a los saberes previos, basados en la teoría de las representaciones sociales, pudimos analizar de qué manera el concepto Diaguitas emerge como una forma de representar a las sociedades del pasado indígena de Catamarca, en el sentido que es sinónimo de antiguos habitantes y no deja lugar a otras explicaciones posibles.

Por otra parte, también pudimos diagnosticar que aún está en vigencia, y de manera sutil, una mirada etnocéntrica en el tratamiento de los antiguos habitantes, impregnada por supuestos evolucionistas que tienden a sobresimplificar el desarrollo cultural, generalizando y clasificando las sociedades con estándares estereotipados: nómades, sedentarios, cazadores, recolectores y otros.

Por último, las estrategias de enseñanza, que pudimos observar tienen que ver con una forma consensuada de narrar la historia precolombina de la provincia. Propusimos que Diaguitas puede comprenderse como una forma de adecuarse, por un lado a lo establecido en los DCJ y, por otro, como una manera de abordar un contenido complejo con sujetos que mentalmente no están preparados para ello. Es decir, una estrategia que le brinda al docente la seguridad necesaria para hacer frente al contexto de la práctica pedagógica actual.

Dijimos que el pasado prehispánico posee una complejidad intrínseca y que esto se complica por la dificultad de la comprensión del orden social por parte



de los niños. Pensamos que el proceso de construcción de nociones sociales básicas, con las cuales entender el mundo social y los fenómenos que en él suceden, debería iniciarse antes de abordar el pasado prehispánico. Por eso sugerimos la necesidad de una actitud crítica y responsable de los docentes hacia lo normado.

Por otro lado, encontramos un punto muy importante a la hora de comprender el abordaje diagnosticado, y tiene que ver con la escasez de articulación y circulación del conocimiento entre los niveles que componen el sistema educativo. Esto se manifiesta en la insuficiente circulación de información referida al pasado prehispánico, no sólo hacia el contexto educativo (niveles EGB y Polimodal) sino también dentro del mismo nivel superior, es decir hacia los contextos de la disciplina histórica. Lo anterior, se torna muy importante porque las narrativas sobre el pasado local que se reproducen en las aulas, mediante los materiales curriculares, son generadas desde la Historia.

2. Reflexión para una transferencia significativamente educativa.

Estamos convencidos que la tarea del arqueólogo excede la producción del conocimiento mediante la investigación, sea básica o aplicada. Por el contrario, pensamos que la actitud de comunicar debería ser considerada una parte más de dicho proceso de investigación, una necesidad del ethos académico-científico. Porque creemos que producimos un conocimiento verdaderamente importante como para que sea resguardado sólo en algunos contextos.

Pudimos ver que existe una demanda de información entre los docentes. Para atender esta situación consideramos importante comenzar a de-construir la



visión tradicional que desde la academia se tiene sobre los otros niveles que integran el sistema educativo. Este cambio de actitud frente a los otros se torna radical y fundamental para lograr la socialización del conocimiento científico del pasado prehispánico.

Nos referimos a que resulta demasiado apresurado y facilista etiquetar de incapaces o sostener que “las/os maestras/os no saben nada” o no entienden nada cuando nos proponemos comunicar nuestra producción científica. Este tipo de actitud entorpece cualquier acto comunicativo que persiga como finalidad o intención hacer público el conocimiento sobre nuestro pasado.

Creemos necesario que la transferencia del conocimiento debe realizarse en articulación con los docentes o grupos de docentes, tomando cada institución como un nuevo escenario. Esto implicará relativizar nuestra posición como investigadores y/o administradores del conocimiento y comenzar a aceptar que son los docentes, quienes a lo largo de su experiencia frente a los alumnos, poseen conocimientos prácticos y técnicos sobre cómo abordar los temas que desde el campo académico nos parecen fundamentales e imprescindibles de enseñar en el contexto escolar.

3. Para ir finalizando, algunas palabras que no intentan concluir.

Cuando empezamos a estudiar la licenciatura en arqueología no teníamos en claro qué hacía un arqueólogo, sólo algunas ideas que nos llevaron a vincular esta profesión con los *indios* del pasado. *Indios* que en nuestro imaginario, en ese momento, se llamaban Diaguitas.



Después, con el tiempo, la lectura y en el proceso de hacernos arqueólogos, comenzamos a advertir que ese imaginario, que durante tantos años nos había acompañado, no era tal. Aprendimos que en realidad los *indios* habían vivido desde muchos años antes de lo que nos habían enseñado en la escuela primaria y sobre todo nos dimos cuenta que no era sólo un grupo, sino muchos y en diferentes espacios.

Luego, empezamos a interrogarnos ¿por qué si eran muchos y en diferentes tiempos eso no se enseñaba en la escuela? ¿Por qué si Catamarca es considerada la meca de la arqueología, los catamarqueños no están al tanto de esa condición? En síntesis, ¿por qué el conocimiento que se transmite en las escuelas no refleja lo que nosotros construimos sobre el pasado precolombino en el contexto de la ciencia arqueológica?

Esa inquietud nos llevó a plantear una investigación que, si bien no se propuso resolver el problema, sí en cambio intentó brindar un grano de arena para despejar nuestros interrogantes personales y a la vez, colaborar a que la situación, descrita en el transcurso de esta tesis, cambie o al menos logre alterar un poco su estancada posición.

En principio podemos afirmar que nuestros interrogantes fueron respondidos. En cuanto a nuestro grano de arena, pudimos realizar un diagnóstico sobre cómo se enseña el pasado indígena de Catamarca en algunas escuelas de la capital provincial. Estamos convencidos que esta información no puede dar cuenta de toda la realidad educativa, pero sí sabemos que nos brinda una idea acerca de los problemas que suelen enfrentar los docentes cuando enseñan este tipo de

***Diversidad Cultural prehispánica en
la enseñanza de la historia local***

José Antonio Vera



contenidos y nos brinda alguna punta del hilo para empezar a tejer futuras actividades comunicativas.